

# FACTORES PSICOSOCIALES ASOCIADOS CON LA *resiliencia* EN NIÑOS COLOMBIANOS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR\*

José Juan Amar Amar, María Angélica Kotliarenko y Raimundo Abello Llanos

## **JOSÉ JUAN AMAR AMAR**

PHD PROFESOR INVESTIGADOR ASOCIADO AL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO, CIDHUM, UNIVERSIDAD DEL NORTE, BARRANQUILLA (COLOMBIA).  
(jamar@uninorte)

## **MARÍA ANGÉLICA KOTLIARENKO**

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y MASTER OF SCIENCE EN DESARROLLO INFANTIL, INSTITUTO DE EDUCACIÓN UNIVERSIDAD DE LONDRES. PSICÓLOGA, PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE CHILE. DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y ATENCIÓN DEL NIÑO Y LA MUJER (CEANIM)  
(makconsultora@yahoo.com)

## **RAIMUNDO ABELLO LLANOS**

PHD PROFESOR ASOCIADO AL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN DESARROLLO HUMANO, CIDHUM, UNIVERSIDAD DEL NORTE, BARRANQUILLA (COLOMBIA).  
(rabello@uninorte.edu.co)

\* Artículo producto del proyecto de investigación «Resiliencia en niños víctimas de violencia intrafamiliar». Financiado por COLCIENCIAS, código 1215 0040 001.

## RESUMEN

El artículo refleja los hallazgos de la investigación realizada para conocer los factores psicosociales mediante los cuales los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa y/o pasiva pueden desarrollar una personalidad resiliente. La muestra estuvo conformada por 31 sujetos resilientes de los cuales 14 reportaron violencia intrafamiliar activa y 17 violencia intrafamiliar pasiva, en edades comprendidas entre los 7 y 12 años. Mediante el uso de una entrevista semi - estructurada inicial y una entrevista abierta personal se llevó a cabo la recolección de los datos. Los resultados coinciden, al igual que la base teórica revisada, en que los niños resilientes de la muestra presentan características y factores que los protegen de la adversidad y les permiten un desarrollo psicosocial positivo.

**PALABRAS CLAVE:** Resiliencia, violencia intrafamiliar, factores psicosociales.

## ABSTRACT

*The article reflects the findings in the research carried out to know the psycho-social factors through which children victims of active or passive intra-family violence can develop a resilient personality. The sample consisted of 31 resilient subjects, age 7-12. 14 out of them reported active intra-family violence and 17 out of them reported passive intra-family one. Data were collected by using an initial semi structured interview and an open personal interview. Findings coincide with the reviewed theoretical basis in that resilient children in the sample show characteristics and factors which protect them from adversity and allow them a positive psycho-social development.*

**KEY WORDS:** *Resilience, intra-family violence, psycho-social factors.*

## ANTECEDENTES TEÓRICOS

La investigación en Psicología Comprensiva ha reorientado la discusión científica sobre la vida de niños que han sido víctimas de diversas violencias y han logrado recuperarse satisfactoriamente tanto para sí mismos como para su entorno familiar y social. Este comportamiento positivo ha sido designado, por analogía con el comportamiento de los metales, que tienden a recuperar su estado y posición original, como resiliente. La investigación en esta materia ha sido amplia, pero a pesar de ello se observan diversos vacíos que permiten reelaborar hipótesis, plantear problemas y redefinir los marcos comprensivos y analíticos en esta vital discusión sobre los impactos de la violencia en una población tan sensible como la de los infantes.

Nuestra investigación pretendió comprender con mayor precisión y consistencia los factores psicosociales mediante los cuales los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa y/o pasiva pueden desarrollar una personalidad resiliente. Se trató de establecer, sobre unas categorías de análisis elaboradas a partir de un examen exhaustivo de la amplia bibliografía existente sobre el tema, la participación y el grado de imbricación de los mecanismos psicológicos que actúan para la asimilación de los traumatismos, en particular de los ambientes y sucesos adversos en la vida familiar. Saber cómo y por qué el niño logra superar en forma positiva, no sólo como recursos de defensa, esos momentos o esos ambientes, se constituyó en un gran interrogante científico para la psicología. En efecto, la forma plástica, si se nos permite la figura, como el niño puede reintegrarse, incluso, como puede afirmar creativamente su personalidad, fue nuestro objeto de atención decidida, pues esto pone de presente la capacidad de fortaleza psicológica y de ejemplar temple ético-moral de estos miembros frágiles de nuestra sociedad. En este sentido se pretendió observar detenidamente la población objeto de estudio, sobre la base de categorías conceptuales definidas en nuestro modelo de análisis: autovaloración, autorregulación, competencia del niño y habilidades sociales. En suma, se trató de contribuir a definir con mayor consistencia el análisis interpretativo que hasta el momento teníamos de los factores psicosociales que (desde la perspectiva de los niños víctimas de la violencia intrafamiliar y de las personas adultas externas vinculadas a este cuadro de violencia) hacen parte de su personalidad resiliente.

Dada la enorme cantidad de casos registrados –y no registrados– en comisarías de Policía en Colombia o en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– de niños víctimas de la violencia intrafamiliar, se hizo urgente y necesario atender aquella población que ha logrado reintegrarse provechosamente al medio familiar, escolar y social y reconciliarse consigo mismo sobre bases psicológicas resilientes. El número de estos casos en el país es tan elevado –según reportes de la Presidencia de la Republica (2000) son 200 casos de violencia intrafamiliar por día, que resulta un verdadero flagelo social– que nos hizo pensar que se requieren estrategias para adoptar las políticas pertinentes, no sólo para tratar de impedir estos abusos, sino también para que el Estado reoriente sus políticas preventivas y sus criterios de atención postraumatismo sobre estudios científicos debidamente convalidados para nuestro medio sociocultural, sustentados obviamente en bases empíricas propias de la investigación científica.

#### UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL AL FENÓMENO DE LA *resiliencia*

Existe un estudio pionero realizado en 1945 por Grinker y Spiegel (citados por Walsh, 1998) sobre los sujetos que padecieron grave estrés en situaciones violentas y de guerra y evolucionaron favorablemente, pero más recientemente y sobre todo en la última década se han multiplicado las observaciones sobre la repercusión de sucesos traumáticos catastróficos y pérdidas significativas que han sido superadas: «*Los seres humanos demuestran poseer la capacidad potencial de salir heridos pero fortalecidos de una experiencia aniquiladora*» (revista *Scienza Psicología* (internet), 2000).

El psicólogo Viktor Frankl (1979), quien fue víctima de los horrores de los campos de concentración, es un ejemplo de personalidad resiliente. El ha comentado que luchó por su supervivencia en los campos de exterminio y utilizaba para ello el humor y la invención de historias; esto le sirvió para salir fortalecido de esa experiencia negativa y llegar a ser una persona autorrealizada.

La discusión en torno a este concepto se inició en el campo de la psicopatología, dominio en el cual se constató con gran asombro e interés que algunos de los niños criados en familias en las cuales uno o

ambos padres eran alcohólicos, y que lo habían sido durante el proceso de desarrollo de sus hijos, no presentaban carencias en el plano biológico ni psicosocial, sino que, por el contrario, alcanzaban una «adecuada» calidad de vida (Werner, 1989, citado por Kotliarenko *et al.*, 1997).

De acuerdo con Rutter (1966, 1987a, citado por Kotliarenko, 1997), el interés por estudiar el concepto de resiliencia proviene de al menos tres áreas de investigación. La primera procede de la consistencia que muestran los datos empíricos respecto de las diferencias individuales que se observan al estudiar poblaciones de alto riesgo; observación referida a los hijos de padres mentalmente enfermos.

La resiliencia ha sido definida como la habilidad para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva (ICCB/BICE, 1994). Estas conclusiones han surgido luego de historias de adaptaciones exitosas en individuos que se han visto expuestos a factores biológicos de riesgo o eventos de vida estresantes; además implica la expectativa de continuar con una baja susceptibilidad a futuros estresores (Luthar & Zingler, 1993, citados por Kotliarenko, 1997).

La superación afectiva de eventos y circunstancias severamente estresantes y acumulativos se ha denominado resiliencia. Lösel, Blieneser y Köferl (en Brambing *et al.*, 1989, citado por Kotliarenko *et al.*, 1997) elaboraron este concepto y le incluyeron elementos importantes como el de *coping* o enfrentamiento, que ha sido estudiado ampliamente por la psicología y tiene mucho que ver con las competencias del individuo.

De igual manera, Grotberg (1995) define la resiliencia como la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovida desde la niñez. Así, vemos cómo se comienza a plantear la importancia de los factores protectores para el desarrollo sano de la infancia.

Vanistendael (1993), además de explicar la resiliencia como la capacidad de una persona de hacer las cosas bien pese a las condiciones de vida adversas, expone una lista de mecanismos para que los niños afronten la adversidad. Sostiene que las técnicas de resiliencia son aplicables tanto a niños como adultos. La resiliencia comprende dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es, la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión; por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad

para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles. Según este autor, el concepto incluye, además, la capacidad de una persona o sistema social de enfrentar adecuadamente las dificultades, es decir, de una forma socialmente aceptable.

Rutter (1992), Suárez (1995), Osborn (1990), citados por Kotliarenko *et al.*, y Milgran y Palti (1993) han caracterizado la resiliencia como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida sana viviendo en un medio insano. Estos procesos tendrían lugar a través del tiempo, y darían afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural. De este modo, la resiliencia no puede ser pensada como un atributo con que los niños nacen ni adquieren durante su desarrollo, sino que se trataría de un proceso interactivo entre éstos y su medio; por lo tanto, sus investigaciones incluyen el medio familiar, el medio social y cultural y los atributos que posee el niño, principalmente su temperamento.

El Proyecto Internacional de Resiliencia ha promovido la resiliencia incluso en niños que no parecen estar en situación de riesgo, y ha mostrado la amplitud que tiene el concepto y la importancia de la protección. Considera que no puede promoverse la resiliencia sólo debido a la adversidad, pero, de hecho, puede desarrollarse en la anticipación de adversidades inevitables. La resiliencia es una capacidad universal que permite a una persona, grupo o comunidad prevenir, minimizar o superar los efectos perjudiciales de adversidad. La resiliencia puede transformar o puede hacer más fuerte la vida de aquellos que son resilientes. La conducta resiliente puede estar en la respuesta a la adversidad en la forma de mantenimiento o desarrollo normal a pesar de la adversidad, o puede ser un promotor de crecimiento más allá del nivel presente de funcionamiento (International Resilience Project, 1998).

En una investigación desde la perspectiva de los factores de riesgo únicamente se logró definir la resiliencia en los niños como la capacidad que tienen aquellos que son expuestos a los factores de riesgo identificables de superar esos riesgos y evitar los resultados negativos, como la delincuencia y problemas de conducta, desequilibrio psicológico, dificultades académicas y las complicaciones físicas (Hauser, Vieyra, Jacobson & Wertreib, 1985, citados por Erak & Paterson, 1996). «*Estos niños son llamados de forma diversa, como: los invulnerables, los super niños, o resilientes*» (Bolig & Weddle, 1988, citados por Erak & Paterson, 1996). En efecto, ellos continúan progresando

en su desarrollo positivo a pesar de estar comprimidos o estresados por los factores de un ambiente riesgoso.

Steinhauer (1996), comisionado para el Foro Nacional en Salud, la definió como «*Una inusual buena adaptación ante el estrés severo, y/o una habilidad de la persona bajo estrés de pasar al nivel de adaptación pre estrés*». Hay que tener en cuenta que la persona resiliente, a pesar de sus múltiples factores de riesgo, logra desarrollar factores de protección de una manera natural, no obstante encontrarse en desventaja.

El Comité Nacional para la Prevención del Crimen de Canadá (1996) en sus trabajos con niños de edad prenatal a seis años han investigado sobre la resiliencia de los infantes y considera que la resiliencia no se entiende solamente desde el individuo; el concepto de resiliencia también se aplica a los sistemas, por tanto ha definido la resiliencia como «*la capacidad de individuos y sistemas (las familias, grupos y comunidades) para cubrir con éxito la adversidad significativa o riesgo*». Las personas resilientes, familias o comunidades parecen manejar las situaciones adversas, incluso parecen volverse más fuertes bajo condiciones difíciles.

En síntesis, las diferentes definiciones del concepto de resiliencia enfatizan características del sujeto resiliente: habilidad, adaptabilidad, baja susceptibilidad, enfrentamiento efectivo, capacidad, temperamento especial y habilidades cognitivas, etc. Todas se producen frente a las situaciones vitales adversas, estresantes, etc., que les permiten a las personas afrontarlas y superarlas.

En cuanto a la utilización del término resiliencia, describimos a continuación algunos estudios que tienen en cuenta conceptos relacionados con resiliencia: estrategias de enfrentamiento, competencia, ajuste psicológico y factores protectores y de riesgo.

En sus investigaciones, Bleuler (1974), Garmezy (1981) y Rutter (1979) observaron que el fenómeno de resiliencia no es raro en los niños de alto-riesgo. En varios estudios de niños expuestos a la desventaja socio-económica, pobreza y enfermedad, sólo una minoría de niños de alto riesgo experimenta dificultades serias en su desarrollo de personalidad. En uno de los estudios más ambiciosos de niños resilientes, Werner y sus colegas (Werner, 1992; Werner & Bierman, 1971; Werner & Smith, 1977, 1982, 1992) siguieron el progreso de 200 niños de alto riesgo en Hawaii para un período de 32 años. Los participantes habían experimentado cuatro o más de los factores de riesgo siguientes: pobreza, tensión prenatal, violencia

intrafamiliar, divorcio, alcoholismo y enfermedad mental del padre. No obstante, incluso con los factores de riesgo múltiples, uno de tres de estos niños de alto riesgo (n = 72) creció como adulto joven competente que amó, jugó, trabajó bien y tuvo un desarrollo adecuado.

En Colombia, la Universidad del Norte a través del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano –CIDHUM–, en colaboración con la Fundación Bernard van Leer de Holanda y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (Amar, 1992), han trabajado por más de 25 años dentro de la línea de investigación Infancia y Calidad de Vida para responder los siguientes interrogantes: ¿Cómo es posible que a pesar de una vida de privaciones muchos niños logren sobrevivir? ¿Qué factores contribuyen a que niños sometidos a las condiciones adversas de la pobreza puedan no sólo sobrevivir sino enfrentar con éxito su situación? Las investigaciones concernientes a los factores que protegen a los niños de riesgos y adversidades adelantadas por este grupo de investigadores se han dirigido hacia:

- *Las características personales de los niños resilientes:* Estas características se identificaron mediante el estudio de la comprensión del sentido de la realidad de los niños vulnerables a través de la exploración de los conceptos que ellos consideran cercanos a su mundo: la autoridad, la amistad, la alegría, el trabajo, la familia, etc., los cuales explican el desarrollo adecuado que logran a pesar de sus situaciones adversas. Por otra parte, se ha investigado además sobre la toma de perspectiva cognitiva, comunicativa y afectiva de estos niños, que nos permite tener una idea de cómo al colocarse en el lugar del otro desarrollan conductas resilientes.
- *Las condiciones familiares que promueven la resiliencia:* Mediante varios proyectos de investigación, los investigadores estudiaron el transcurrir cotidiano de las familias pobres, incluyendo aquellas en que la madre cabeza de familia trabaja fuera del hogar, y encontraron que los elementos que identifican la cotidianeidad de la pobreza son de dos clases: los de carácter negativo, referidos a las carencias, y los de carácter afirmativo: la recursividad, la lucha y el trabajo diario, que se expresan para contrarrestar a los anteriores.



En las familias pobres se manifiestan tres factores cotidianos de protección: «*la seguridad, la filiación y la afectividad*», de los cuales los dos primeros tienen mayor relevancia. A través de ellos se apoyan y defienden mutuamente con la principal mira puesta en los niños. La protección que las familias pobres dan a sus hijos tienen como raíz su propia pobreza, es decir, sus propias carencias. Se trata básicamente de una protección de la pobreza y sus consecuencias, de carácter más material que inmaterial. Los factores cotidianos de protección, entendidos como los elementos y circunstancias que la familia pobre utiliza para proteger a sus niños de unas carencias muy concretas, se dividen en materiales e inmateriales. Los primeros tienden a obtener el dinero, cuidar la salud y la alimentación, prevenir los accidentes, etc. Los segundos tienen que ver con la responsabilidad de los padres, la prevención de riesgos morales, la capacitación para el futuro, manifestación de afecto, normas y roles de los miembros de la familia, etc.

- Por último, también se ha investigado la resiliencia comunitaria mediante estudios sobre Desarrollo Comunitario y Redes Sociales en las comunidades que viven en pobreza y cómo estas redes ayudan a que el niño desarrolle vínculos e identidad social que determinan su personalidad resiliente.

Un estudio del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, realizado en 1998 por el Centro Nacional de Consultoría en todo el país, con 1.200 niños de todas las zonas geográficas, investigó los factores que favorecen una respuesta sana y adaptativa frente a los factores adversos de la pobreza.

El resultado fue sorprendente: en un 80% de los casos esos factores brindaban una protección alta entre los encuestados. El estudio investigó, dentro del conjunto de los factores protectores, la resiliencia emocional. Vale la pena repetir: «*la capacidad humana para sobreponerse a la adversidad y construir sobre ella*» (Posada, 1999). Esta investigación dejó ver que los niños en estado de alto riesgo por las situaciones adversas que viven de pobreza, se sienten protegidos, conservan alto nivel de autoestima, piensan que sus necesidades están satisfechas y creen tener la posibilidad de salir adelante. Se habla de la resiliencia emocional, familiar y comunitaria.

De acuerdo con Fergusson y Lynskey (1996, citados por Kotlia-

renko, 1997), los resultados de sus investigaciones sobre adolescentes mostraron que hay algunos factores que distinguen entre un grupo que se comporta en forma resiliente de aquel que no lo hace. Así, indican que en la etapa de la adolescencia la diferencia entre ambos grupos radica en que aquellos que han estado menos expuestos a los ocho años a la adversidad familiar tenían mejor rendimiento escolar, mostraban menor cantidad de relaciones con pares que hubiesen realizado actos delictivos y, según las entrevistas, con menor frecuencia buscaban participar en actos novedosos que podían implicar algún tipo de riesgo a los 16 años de edad. Así mismo, le daban gran importancia a la protección contra la adversidad familiar.

Henry (1999) es la única que hasta el momento ha trabajado el tema de la resiliencia directamente vinculado a la violencia y maltrato que vivencian los niños en la familia en su estudio sobre la resiliencia en niños maltratados que van a ser adoptados por nuevas familias. Cabe aclarar que el estudio no tiene en cuenta los niños que son testigos de la violencia entre sus padres, situación que afecta en igual medida y que es causante de estrés continuo por ser la familia una entidad emocional de intercambio, de tal manera que cualquier conducta de uno de sus miembros afecta a todo el conjunto.

La investigación de Henry concluyó que estos niños desarrollan habilidades de enfrentamiento (*coping*) para adaptarse a sus ambientes inseguros y a los aspectos positivos y negativos de sus relaciones con sus padres. Los niños víctimas del maltrato físico por parte de sus padres llegan a adaptarse a la cotidianeidad de su ambiente violento y desarrollan de alguna manera y con la utilización de ciertos mecanismos, que serán explicados posteriormente, un sentido de mando en sus vidas que les brinda esa capacidad de resiliencia.

Para esta autora, los mecanismos que proporcionan el ajuste y la adaptación satisfactoria en niños víctimas de la violencia por parte de sus padres son cinco: La lealtad hacia los padres, la normalización del ambiente abusivo, la invisibilidad del abusador, la autovaloración y la visión futura.

Ellos defienden las acciones de sus padres y creen firmemente que éstos los aman. Estas habilidades adaptativas de los niños se vieron reflejadas en la habilidad de los niños para separar las conductas abusivas de sus padres del rol de «buen padre», y eventualmente ven la diferencia entre la conducta abusiva de sus padres sin relación alguna con un mal com-

portamiento de ellos mismos y aquellas conductas abusivas debidas al alcohol o estrés.

Los niños que viven en un ambiente de continua violencia intrafamiliar tienden a normativizar el ambiente abusivo de la casa, y eso les proporciona un medio para establecer un estado funcional de equilibrio en un ambiente poco fiable. La mayoría de niños estaba de acuerdo en que la habilidad de tolerar a un padre abusivo estaba relacionado a la forma de ver la violencia como una manera cotidiana de vivir. Aunque los profesionales puedan ver el hecho de ser abusado y estar continuamente estresado por ambientes familiares violentos como un estilo de vida negativo, los niños resilientes lo ven como un estilo de vida común. Esta visión fue confirmada por Wolin y Wolin (1993), quienes afirman que la capacidad de introspección e intuición que tienen estos niños de que su vida familiar es poco confiable les provee un contexto para los eventos abusivos como un estilo ordinario de vida.

La autovaloración es un aspecto que se ha investigado también en este estudio sobre la resiliencia en los niños víctimas de maltrato en sus familias. Henry (1999) observó que los niños desarrollan una autovaloración exitosa a través de su habilidad para superar los pensamientos negativos hacia ellos mismos.

El último aspecto que se trabajó en esta investigación es la visión del futuro. Los niños desarrollaron resiliencia visualizando un futuro positivo, una actitud de esperanza, sueños, metas e iniciativa. Wyman *et al.* consideran que las expectativas futuras pueden modificar las respuestas de un niño en cuanto a la manera de adaptarse a tales experiencias nefastas. Dichas expectativas pueden reducir el grado en el que un niño percibe un evento como amenazante o dañino.

Aunque, como ya se dijo, el estudio de Henry es el único que ha trabajado la resiliencia en niños víctimas del maltrato por parte de sus padres, éste sólo tiene en cuenta a los niños que han sido receptores directos de la violencia y no incluye a niños que han sido testigos de la violencia que algún miembro de la familia (padre o madre) ejerce sobre otro.

Como vemos, ante esta situación de violencia intrafamiliar, los niños actúan como espectadores mudos, pero internamente realizan procesos de introspección, crean un sentido de la realidad en que viven; la violencia de la que cotidianamente participan, bien sea como testigos de los conflictos de sus padres o como receptores activos del maltrato en la familia, afecta su

desarrollo integral, y como lo ha expuesto Pérez (1995), los procesos psíquicos a los que se tienen que enfrentar son de dimensiones bastante profundas y hasta el momento las investigaciones no han dado a conocer hasta qué punto pueden estar protegidos los niños, y aun más, no se sabe cuántos pueden llegar a ser resilientes en medios tan contaminados de violencia generalizada como los que se encuentran en Colombia.

El hecho de que los niños tengan que soportar la violencia de la familia se encuentra arraigado en la tradición formativa y pedagógica de la cultura colombiana. Los niños no sólo tienen que superar el evento de ser espectadores de conflictos violentos entre sus padres, sino que además tienen que aprender a sobrevivir al maltrato que éstos les dan.

Es importante presentar las definiciones de violencia intrafamiliar y los tipos de violencia intrafamiliar que se han identificado hasta el momento, para así lograr una comprensión general del contexto en el cual viven los niños víctimas de esta problemática y poder brindar bases y modelos más integrales, abarcadores e integradores que puedan dar respuesta sobre los mecanismos y factores protectores que contribuyan a que los niños víctimas de comportamientos y actitudes violentas en sus familias logren desarrollarse adecuada y felizmente, es decir, lleguen a desarrollar capacidades de resiliencia.

En el campo de la violencia intrafamiliar se encontró igualmente una considerable bibliografía. Por lo pronto se pudo revisar y reseñar informes como los de JAMA (*Journal of the American Medical Association*), el de UNICEF (1999) sobre maltrato infantil y los estudios de María del Rocío Flórez, Virma Campos Herrera, del SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer) de Chile, María Eugenia Agudelo, Claudia Solano, Jacob Gutiérrez, Zulay Espinosa, Jesús Arina, entre otros. A pesar de estas y otras múltiples investigaciones rastreadas y estudiadas por nosotros, es importante precisar que nuestro grupo de investigación no encontró un análisis de resiliencia de niños víctimas de violencia intrafamiliar.

Complementariamente, nuestro grupo propuso una categorización suficientemente operativa sobre esta amplia base teórica para dar respuesta a los objetivos planteados. Las categorías identificadas y propuestas para el análisis de la personalidad resiliente fueron la autovaloración, la autorregulación, la competencia del niño y las habilidades sociales, que permitieron, a manera de punto de partida, elaborar los contenidos de los instrumentos de recolección de información, específicamente de las entrevistas.

Partiendo de la precisión que entregan los antecedentes anteriores nos formulamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué factores contribuyen a que niños sometidos a las condiciones adversas de la pobreza puedan no sólo sobrevivir sino enfrentar con éxito su situación?

## OBJETIVO GENERAL

Conocer los factores psicosociales mediante los cuales los niños víctimas de la *violencia intrafamiliar activa y/o pasiva* pueden desarrollar una *personalidad resiliente*.

## OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Acorde con la formulación del objetivo general y las categorías conceptuales identificadas en el ejercicio de análisis de la revisión del estado del arte sobre *resiliencia y violencia intrafamiliar* realizada por el grupo de investigación, proponemos los siguientes objetivos específicos:

- Explorar la percepción que tienen los niños resilientes de los factores psicosociales en función de las categorías conceptuales definidas en nuestro modelo de análisis: autovaloración, autorregulación, competencias del niño y habilidades sociales.
- Conocer, con base estas categorías de análisis, la percepción que tienen profesores, consejeros o comisarios de familia involucrados en los casos de los niños resilientes seleccionados para el estudio acerca de los factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños víctimas de la violencia intrafamiliar.
- Comparar, con base en estas categorías conceptuales de análisis, los factores psicosociales de resiliencia entre los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa (receptores directos de la violencia física) y pasiva (testigos de la violencia física ejercida entre los padres).
- Determinar cualitativamente las relaciones entre las categorías conceptuales definidas en nuestro modelo de análisis en los niños resilientes.

- Contribuir a definir con mayor consistencia el análisis interpretativo que se tiene hasta el momento de los factores psicosociales que (desde la perspectiva de los niños víctimas y de las personas externas vinculadas con el cuadro de violencia intrafamiliar tanto pasiva como activa) hacen parte de su personalidad resiliente.

## METODOLOGÍA

De acuerdo con el enfoque teórico de la investigación, fundamentado en la Psicología Comprensiva, y teniendo en cuenta las particularidades de los objetivos e hipótesis de investigación, sugerimos que la metodología para llevar a cabo la investigación de manera coherente tenía que hacer énfasis en los siguientes aspectos\*:

### DISEÑO

Bajo este supuesto consideramos seguir los lineamientos generales de Strauss (1970) como procedimientos básicos de nuestra investigación: Recolección de datos, codificación y reflexión analítica en notas para argumentar posteriormente la interpretación y discusión del proceso.

### POBLACIÓN Y MUESTRA

La muestra con la cual se trabajó, de acuerdo con el proyecto aprobado por Colciencias, estuvo conformada inicialmente por 22 sujetos y posteriormente se completó con 9 más, para un total de 31, de los cuales 14 reportaron violencia intrafamiliar activa y 17 violencia intrafamiliar pasiva, en edades comprendidas entre los 7 y 12 años, teniendo en cuenta que el juicio moral se desarrolla en estas edades, y de esta manera permitiría a los niños juzgar y evaluar las conductas violentas de sus padres dentro de sus familias. Los criterios asociados con el tamaño de la muestra estuvieron asociados directamente con la profundidad que

\* Es importante dejar claro que la metodología que describimos es parte del proyecto Colciencias aprobado por el Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas denominado «Resiliencia en niños víctimas de la violencia intrafamiliar». Código: 1215-10-1098.

implica la utilización del método de investigación y el tiempo que tomó la aplicación de las técnicas de entrevista que se derivan del proceso de recolección de los datos tanto con los niños seleccionados como con aquellas personas involucradas en el proceso de identificación de la violencia intrafamiliar. Es importante anotar que la muestra quedó conformada por 31 sujetos, luego de haber realizado una revisión exhaustiva de 267 historias clínicas en el ICBF, y se encontró 14 sujetos víctimas de violencia intrafamiliar activa y 17 víctimas de violencia intrafamiliar pasiva con características de personalidad resiliente.

El proceso de selección de la muestra se llevó a cabo siguiendo los siguientes requerimientos:

- Los 31 niños que formaron parte del estudio debían pertenecer a familias conformadas por ambos padres radicados en el municipio de Barranquilla en forma estable.
- Los 31 niños debían estar escolarizados y su situación académica debía ser normalizada, la cual es un indicador de una conducta resiliente. Además, estos niños no debían tener antecedentes de infractores.
- Los 31 niños debían pertenecer a ambientes de pobreza (estratos 1 y 2), buscando con ello mantener criterios de homogeneidad en la muestra sobre la vulnerabilidad de la población de estudio, como también por la tradición del grupo de investigación cuya investigación en la Línea de Infancia y Calidad de Vida se ha desarrollado en medios sociales pobres.
- Del grupo de 31 niños, 14 fueron reportados por el ICBF como receptores activos de la violencia intrafamiliar de tipo físico (golpes, patadas, ataduras, quemaduras, golpes con objetos, atropellos con armas y otras).
- Del grupo de 31 niños, 17 fueron reportados por el ICBF como receptores pasivos de la violencia intrafamiliar de tipo físico que es ejercida entre sus padres (golpes, patadas, ataduras, quemaduras, golpes con objetos, atropellos con armas y otras).

*Entrevista semiestructurada inicial:* Teniendo en cuenta las categorías conceptuales que hicieron parte del modelo de análisis de la investigación se desarrollaron guías de entrevista que permitieron al grupo de investigación llevar a cabo en el proceso de recolección, tanto con los niños como con los adultos involucrados en el estudio, una primera entrevista. Las guías fueron sometidas a un análisis de *validez de constructo mediante la técnica de jueces expertos* y a una *prueba piloto*.

El proceso de entrevista a través de las guías de entrevista permitió a los investigadores desarrollar preguntas abiertas y cerradas dirigidas a evaluar los factores protectores asociados con la conducta resiliente tanto de los niños como de los adultos involucrados en el estudio en función de las categorías de:

- Autovaloración
- Autorregulación
- Competencias del niño
- Habilidades sociales

*Entrevista abierta personal:* Se utilizó una *guía de entrevista personal a profundidad* para desarrollar una segunda sesión de entrevistas con los niños, y constó sólo de preguntas abiertas para indagar en los niños sus experiencias de violencia en la familia, sus sentimientos frente a la violencia intrafamiliar, frente al agresor y sus respuestas a la violencia. Además, en la entrevista personal se indagó sobre sus fantasías y sueños.

#### PROCEDIMIENTO

1. *Revisión del estado del arte:* En un primer momento se procedió a revisar la literatura sobre resiliencia y violencia intrafamiliar. Las bases de datos consultadas fueron: *Social Science Full, Psychology EBSCO* (con un total de 1.500 revistas indexadas de Psicología de 1987 hasta la fecha), *PSYCinfo* de la *American Psychological Association*, APA y el *Web* en español e inglés.



2. *Selección de los casos de los tipos de violencia intrafamiliar para conformación de la muestra:* Siguiendo los requerimientos para la selección de la muestra reseñados y explicados anteriormente.
3. *Proceso de estructuración y validación de los instrumentos:* En este segundo momento de la investigación se procedió a desarrollar las guías de entrevista, las cuales tienen en cuenta las categorías de análisis de resiliencia en los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa y/o pasiva. Posteriormente se realizó un análisis de validez de estos instrumentos con jueces expertos y una prueba piloto.
4. *Proceso de recolección de los datos:* Los datos fueron recolectados a través de dos entrevistas semiestructuradas realizadas a los niños y a los profesores y/o equipo de apoyo con el propósito de conocer los factores psicosociales mediante los cuales los niños víctimas de la violencia intrafamiliar activa y/o pasiva desarrollan una personalidad resiliente, teniendo en cuenta las categorías de análisis propuestas por los investigadores: habilidades de autorregulación, autovaloración, competencias individuales y habilidades sociales.
5. *Análisis e interpretación de los datos:* Las entrevistas se analizaron utilizando el *software Ethnograph 5.0*, el cual está diseñado especialmente para la categorización y análisis de datos cualitativos. Posteriormente se determinaron los temas emergentes del estudio, teniendo como base las categorizaciones de las respuestas dadas.

## RESULTADOS

### PROCESO DE ANÁLISIS DE LOS DATOS

Para el análisis de los datos recolectados se utilizó el *Software Ethnograph 5.07*. El proceso se inició con la incorporación en el programa de los textos de las entrevistas realizadas en referencia a cada uno de los sujetos participantes en el estudio, diferenciando la información que correspondía a los

niños víctimas de la violencia activa y los niños víctimas de la violencia pasiva. Estas entrevistas se ordenaron de acuerdo con las categorías estudiadas y se identificó para cada una de ellas un cierto número de subcategorías que nos permitieran abordar su análisis.

A partir de allí se elaboraron Arboles de Códigos que nos permitieron abordar el proceso de codificación de todos los textos de las entrevistas de acuerdo con las categorías y subcategorías identificadas. Esta información fue incorporada nuevamente en el *software*, y a partir de ella se generaron reportes sobre el comportamiento de cada una de las subcategorías, tanto en los niños víctimas de la violencia activa como en los víctimas de la violencia pasiva.

Una vez generados los reportes en los cuales se consolidaban los textos de las entrevistas referidos a cada una de las categorías, se procedió a la redacción de los resultados de cada una de las categorías y subcategorías, comparándolos en cada caso entre las dos poblaciones estudiadas.

Para la elaboración de los resultados se tuvo en cuenta las entrevistas de la siguiente manera: A partir de la primera entrevista, que corresponde a la guía número uno, se elaboraron los resultados correspondientes a la percepción que tienen los niños resilientes (víctimas de violencia pasiva y activa) de los factores psicosociales en función de las categorías conceptuales de autovaloración, autorregulación, competencias individuales y habilidades sociales. A partir de la tercera entrevista, que corresponde a la guía número dos, se elaboraron los resultados correspondientes a la percepción que tienen los profesores, consejeros o comisarios de familia acerca de los factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños víctimas de violencia intrafamiliar. Y a partir de la entrevista número dos, que corresponde a la guía número tres, se verificó si efectivamente los niños entrevistados presentaban rasgos o elementos que permitieran observar en ellos una personalidad resiliente.

Para facilitar la realización de la lectura de los datos que se encuentran en el siguiente capítulo, se hace necesario describir los elementos que forman parte de cada uno de las categorías conceptuales definidas en nuestro modelo de análisis: autovaloración, autorregulación, competencias individuales y habilidades sociales.

Para la categoría de Autovaloración se tuvieron en cuenta elementos conceptuales como felicidad, importancia, afecto, vínculos, respeto, aceptación de otros, inteligencia, confianza otorgada por los otros y respuestas

que recibe frente a las buenas acciones.

En el caso de la categoría Autorregulación fueron tenidos en cuenta elementos como acciones inadecuadas, enojo, maltrato, realización de tareas, temores, reacciones frente a las preguntas del profesor, culpa frente a los problemas de la casa o del colegio y fortaleza del niño.

Para la categoría Competencias Individuales se revisaron elementos como reacciones ante los problemas de la casa y el colegio, solución de problemas, toma de decisiones, personas a las que se les solicita ayuda, independencia en la realización de tareas, buen desempeño de tareas, actividades extracurriculares, ideas personales y cuidado de sus pertenencias.

Finalmente para la categoría Habilidades Sociales se tuvieron en cuenta elementos como relaciones de amistad, amabilidad, vergüenza ante las situaciones, preferencias de trabajo individual o grupal, percepción de emociones en otras personas, personas que brindan educación y confianza, personas que brindan afecto y sentimientos frente al entrevistador.

Siguiendo este análisis y con base en la interpretación de los datos queremos en primer lugar señalar que todas las investigaciones revisadas coinciden en que los niños resilientes presentan ciertas características y factores que los protegen de la adversidad y les permiten un desarrollo psicosocial positivo, aun cuando hayan vivido situaciones consideradas de alto riesgo, y esta investigación no ha sido la excepción, ya que a través de ella se comprobó, de una manera u otra, que los 31 sujetos objeto de estudio muestran características de una personalidad resiliente.

Ubicándonos dentro del marco de esta investigación y fundamentándonos en los resultados, se revelaron datos muy importantes que nos llevan a argumentar acerca de cada uno de los objetivos propuestos. Como elementos centrales que se lograron demostrar a través del proceso investigativo se destacan los siguientes hallazgos:

1. Con relación a la percepción que tienen los niños resilientes de los factores psicosociales en función de las categorías conceptuales definidas en nuestro modelo de análisis (AUTOVALORACIÓN, AUTORREGULACIÓN, COMPETENCIAS DEL NIÑO Y HABILIDADES SOCIALES), se pudo demostrar que en todos los casos los niños se perciben así mismos como personas autovaloradas, por tener unos padres, una familia, amigos y/o personas cercanas a ellos, capaces de demostrar y recibir afecto a pesar de las circunstancias adversas,

de sentir respeto por sí mismos y por los demás, de lograr aceptación de otros, de destacarse en el plano académico y ser reconocidas sus buenas acciones. Con relación a estos resultados, en el área de Autovaloración podemos asegurar que están presentes como fundamento de la personalidad resiliente factores protectores individuales como los atributos de la personalidad y otros factores protectores internos, y factores protectores externos como las características familiares, sociales, físicas y culturales y que esta combinación de los factores es dinámica e interactiva, capaz de promover un desarrollo mental relativamente positivo.

Esto explicaría por qué los niños a pesar de ser maltratados pueden «interactuar», por así decirlo, y adaptarse a las dos situaciones, tanto cuando son maltratados como cuando son aceptados. Es, a su vez, como si el niño se valiera más de lo bueno que de lo malo y aprendiera de ello, o que a medida que es golpeado se fortaleciera mucho más, ya que sabe que en otras ocasiones volverá a ser agredido y le resulta más fácil reponerse a ello que permitir ser lastimado. Si el niño es maltratado en su casa, puede fortalecerse con el apoyo suministrado por sus amigos, profesores, vecinos, quienes también se consideran fuentes que favorecen la autoestima en el niño.

2. Los niños se perciben como personas capaces de autorregularse ante sucesos que les generan sentimientos de desagrado, capaces de reconocer sus errores y enmendarlos, capaces de reconocer sus temores y superarlos, en la gran mayoría de los casos. La autorregulación reduce la necesidad de supervisión constante por parte del adulto respecto a las diversas tareas les encomiendan a los niños o en las situaciones que tienen que enfrentar. Esto nos muestra la capacidad que tienen los niños víctimas de violencia intrafamiliar activa y pasiva de controlar, en la medida de lo posible, sus impulsos y emociones, así como también el asumir sus propias responsabilidades, siendo un indicador importante de personalidad resiliente. Se perciben como personas capaces de desarrollar al máximo sus potencialidades académicas, deportivas, culturales, cuidan de sus pertenencias, toman decisiones por sí mismos y buscan ayuda cuando la requieren; tienen buenas

ideas y consideran que casi todos sus problemas pueden solucionarse. Las competencias individuales permiten que el niño logre independencia de los demás en la medida de lo posible, y esto a su vez genera seguridad y autonomía en lo que realiza, lo cual conlleva a caracterizar la personalidad resiliente.

De igual manera, se perciben como niños amables con la mayoría de las personas y capaces de identificar sus emociones; pueden brindar confianza a otros y recibir orientación en situaciones difíciles. Los niños víctimas de violencia intrafamiliar activa y pasiva poseen en gran medida habilidad para establecer relaciones interpersonales, lo que es característico de una personalidad resiliente.

3. La percepción que tienen los profesores y/o consejeros acerca de los factores psicosociales asociados con la resiliencia en los niños víctimas de la violencia coincide en gran medida con la percepción que tienen los niños; sin embargo, es importante aclarar que los profesores y/o consejeros conocen a los niños dentro de un ámbito específico como el social o escolar, y no necesariamente conocen todos los detalles de la convivencia familiar, pero a pesar de esto tienen un conocimiento integral de los niños que permite corroborar gran parte de la información suministrada por éstos. A través del análisis comparativo se demostró que los niños víctimas de violencia activa y pasiva presentan características y factores que los protegen de la adversidad y les permiten un desarrollo psicosocial positivo aunque hayan vivido situaciones de alto riesgo.
4. Los niños víctimas de VIOLENCIA ACTIVA en la gran mayoría de los casos muestran valoración hacia ellos mismos y habilidades o logros porque se consideran felices e importantes, al contar con unos padres, amigos, familiares, por expresiones y demostraciones afectivas, por el respeto que profesan a otros y a sí mismos, por ser aceptados por otros, por ser personas inteligentes y ser reconocidas por sus buenas acciones. El afecto es demostrado con mayor frecuencia a los padres porque necesitan ser aprobados por ellos, ya que son las personas que más los maltratan. La aceptación de otros proviene con mayor frecuencia de los amigos,

ya que los consideran fuentes de apoyo cuando son castigados por sus padres. Manifiestan enojo al ser maltratados injustamente, pero al mismo tiempo tienden a justificar en muchas ocasiones los motivos por los cuales son maltratados, con lo cual dan muestra de adaptabilidad a la situación. Piden disculpas en algunas ocasiones, lo que indica que a pesar de recibir maltrato tienen la capacidad de reconocer sus errores, asumen las tareas asignadas, no se dan por vencidos fácilmente, lo que llevaría a pensar que a pesar de ser maltratados, perseveran en lo que quieren; predomina el interés por las actividades recreativas, ya que a través de éstas canalizan muchas tensiones de su vida diaria. En ocasiones buscan apoyo para tomar decisiones.

5. Los niños víctimas de VIOLENCIA PASIVA muestran de igual manera valoración hacia ellos mismos y debilidades o logros en la gran mayoría de los casos, al igual que los niños objeto de violencia activa. Se consideran así mismo felices e importantes por tener amigos, padres y una familia, por recibir y expresar manifestaciones afectivas, por el respeto hacia sí mismos y hacia otros, por ser inteligentes ser aceptados por los demás. Muestran mayor aceptación de los amigos que en el caso de Violencia Activa, probablemente porque éstos les prestan mayor atención, ya que sus padres se encuentran inmersos en sus problemas. Suelen pedir disculpas cuando se equivocan, les agrada asumir las tareas asignadas, tienden a solucionar sus problemas y buscar el apoyo de los padres cuando lo requieren; experimentan temores importantes ante problemas de los padres.

En la gran mayoría de los casos presentan una alta estimación de sus capacidades, predomina el agrado por actividades académicas, cuidan de sus pertenencias y predomina la toma de decisiones por sí mismos. Presentan buen desempeño en tareas académicas o recreativas.

6. Las categorías conceptuales definidas en nuestro modelo de análisis de acuerdo con nuestros resultados no se consideran independientes la una de la otra, sino que presentan características similares que permiten mirar integralmente al niño. Las categorías

se encuentran interconectadas, ya que muchos aspectos de alguna manera se encuentran contemplados en todas las áreas. Es importante precisar con ello que no se puede esperar que se produzca una adaptación resiliente homogénea en todos los ámbitos o áreas de desarrollo humano (el cognitivo, el social, el emocional y el conductual), ni siquiera en el desarrollo humano normal, como lo afirma Francisca Infante (2001). Es muy claro en el análisis de los datos que las categorías analizadas muestran habilidades de Autovaloración, Autorregulación, Competencias Individuales y Habilidades Sociales tanto en la Violencia Intrafamiliar Activa como Pasiva.

7. Los niños resilientes de nuestra investigación tienden a ser suficientemente flexibles como para enfrentar las circunstancias cambiantes, tener pensamientos positivos, ser amigables, sensibles a los problemas y reacciones de otras personas e independientes, se sienten competentes y tienen alta autoestima, poseen un buen desempeño académico y pueden enfrentar mejor las situaciones tal como lo reportó Rutter (1993, citado por Kotliarenko, 1997).
8. Los niños resilientes de nuestra muestra tienen buenas relaciones con sus padres, quienes son a pesar de todo un buen apoyo emocional, o mantienen una estrecha relación con uno de los padres. Si esto no sucede, pueden establecer vínculos estrechos con otro adulto que se interese por ellos, en quien confíen y los ayude. Han tenido experiencia en la solución de problemas sociales, y han visto cómo enfrentan la frustración y las épocas difíciles los padres y familiares, por ello tienen la capacidad de asumir retos, hallar soluciones y ejercer control sobre sus propias vidas.
9. Una de las tendencias más sobresalientes en nuestros resultados tiene que ver con factores protectores asociados con la adaptación y la competencia que mitigan los efectos de crecer en las circunstancias adversas de violencia activa y pasiva en que sobreviven. Estos factores los hemos percibido en el grupo de investigación como impulsores de resiliencia en situaciones de alto riesgo y

se asocian con los factores protectores intrapersonales que incluyen todos los atributos individuales de los niños ya descritos, los componentes sociales tales como autoestima y competencias o habilidades sociales y los estilos y estrategias para manejar la situación.

Otro grupo de factores que hemos detectado como articulados a la resiliencia tienen que ver con las características específicas del sistema familiar, ya descritas en estos niños, como son sus relaciones con las personas de su núcleo familiar, familia extendida y otros miembros significativos de la familia ampliada, como también factores del entorno, como los recursos que les proporciona el medio y su habilidad para acceder a la ayuda y consejos de otros.

10. Los niños víctimas de violencia intrafamiliar activa y/o pasiva en su gran mayoría tienen sueños y fantasías acerca de las familias que conformarán en un futuro, de sus metas, realizaciones personales, esperanzas de cambio, lo que posibilita la personalidad resiliente en medio de situaciones de adversidad como las presentes en estos niños. Por lo general, las personas que tienen expectativas claras desde su niñez poseen mejores posibilidades de tener una vida más armoniosa.
11. Es importante anotar, a manera de conclusión, que los estudios realizados acerca de la Violencia Intrafamiliar Activa y/o Pasiva se han centrado exclusivamente en descripciones y definiciones sobre los factores de riesgo, la manera de expresar el tipo de violencia y sus efectos a corto y largo plazo, pero ninguno de los revisados abordó directamente el tema de la resiliencia desde la protección, ni analizó los factores protectores individuales y familiares que puedan contribuir a que los niños que vivencian esta problemática puedan tener un desarrollo normal.

Nuestro estudio permitió un análisis de factores psicosociales asociados a la resiliencia basados en categorías como Autovaloración, Autorregulación, Competencias Individuales y Habilidades Sociales, lo que posibilitó una mirada completa de la personalidad resiliente de



niños víctimas de violencia pasiva y activa, una presentación del proceso de implementación del enfoque de resiliencia, así como opiniones y perspectivas acerca del proceso de la construcción de la personalidad resiliente.

12. Si analizamos desde la óptica de las opiniones y perspectivas el proceso de construcción de la personalidad resiliente convendría identificar, a manera de lineamientos, procesos de intervención desde el ámbito de la resiliencia. En este sentido y de acuerdo con los resultados ya presentados, la intervención en estos niños estaría encaminada a la promoción de los factores protectores – que ya conocemos por la investigación– del desarrollo infantil antes de que surjan factores de adversidad. Tradicionalmente se trabaja cuando ya se ha generado el fenómeno y cuando la intervención es mucho más compleja, mientras que la intervención que proponemos implica un trabajo basado exclusivamente en los factores definidos como protectores, con la finalidad de que los niños estén preparados para enfrentar la crisis que generan los sucesos estresores de la cotidianidad.

Es por ello que teniendo en cuenta nuestros resultados proponemos formas de intervención dirigidas al fomento o desarrollo de características resilientes en niños de estas características:

- Ofrecer elementos científico-técnicos para la formulación de políticas públicas en la prevención de la violencia intrafamiliar y el desarrollo de personalidades resilientes.
- Diseño de estrategias de intervención orientadas a reforzar los mecanismos psicosociales en estos niños.
- Fomentar fuentes de apoyo emocional, incluso fuera de la familia inmediata (vecinos, amigos), la participación de redes sociales informales, la capacitación de profesores para la ayuda de comportamientos resilientes en los niños.

- Fortalecer la escuela con un entorno adecuado, retroalimentación positiva del profesor, buenos modelos de comportamiento, labores, responsabilidades y actitudes de confianza.

13. Es necesario que las estrategias de intervención orientadas a reforzar los mecanismos psicosociales ya identificados con claridad en niños víctimas de violencia pasiva y activa podrían estar encaminados a la creación de programas que fortalezcan las capacidades del individuo y su grupo de apoyo, para que logren responder en forma positiva a las adversidades. Los programas contemplarían los factores psicosociales en función de las categorías estudiadas: Autovaloración, Autorregulación, Competencias Individuales y Habilidades Sociales. Estas categorías podrían ser trabajadas con los niños en sus hogares, en la escuela y en la comunidad, a través de diversas actividades: Juegos, talleres, modelados, *role play*, títeres, sociodramas. La finalidad de este trabajo sería que los niños analicen distintos aspectos relacionados con la identidad personal, mediante la reflexión y la discusión, y de esta manera los niños durante su desarrollo aprendan a:

- Analizar las características físicas, motrices, emocionales, intelectuales que mejor dicen cómo son.
- Contrasten sus características personales con las de otras personas y otros modelos.
- Tomen conciencia de los estereotipos y roles sexuales que son ingredientes de la identidad personal.
- Acepten su propia realidad en sentido realista y optimista.
- Tomen conciencia de su singularidad y aprendan a respetar la de los demás.

Las actividades deben promover la reflexión sobre las autopercepciones y autovaloraciones, estimular el sentido del esfuerzo y del autocontrol, animar la autonomía personal y favorecer el análisis y desarrollo de la propia identidad y el conocimiento de las características personales y sociales. Y en este sentido la propuesta de Julio Machargo (1996) en

España sobre un Programa de actividades para el Desarrollo de la Autoestima nos parece válida.

14. Una de las aplicaciones más importantes de estos resultados y que tiene que ver con la actividad de nuestro Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano –CIDHUM– tiene que ver con la infancia, que es una de las líneas de investigación y de aplicación de nuestro trabajo en dicho Centro. Vemos muy factible desarrollar programas dirigidos a la estimulación adecuada durante la etapa prenatal y los primeros años de vida y la atención para la niñez vulnerable, de tal manera que podamos centrar nuestra atención sobre menores de cero a dos años que han sido maltratados o abandonados (crónica o temporalmente) y que se encuentran asistiendo a los Hogares Comunitarios de Bienestar Familiar del ICBF, con el objetivo de demostrar si un sencillo masaje diario fundamentado en autovaloración, autorregulación y habilidades sociales y de competencia que ya conocemos por la investigación, es capaz de disminuir el estrés en estos menores, y con ello mejorar su desarrollo. Este tipo de estrategias de aplicación o transferencia de los resultados está fundamentado por un importante número de evidencias respecto a los efectos benéficos que tiene una atención especial para los niños que estén en situaciones de alto riesgo.

El programa tendría como objetivo general promover la resiliencia en los niños que asisten al los Hogares Comunitarios de Bienestar en dos comunidades previamente seleccionadas en el departamento del Magdalena a través del fomento a la Estimulación Materna durante la etapa prenatal y los primeros años de vida como una posible fuente de factores de protección.

15. Otro programa factible de realizar como aplicación de nuestros resultados sería sobre desarrollo moral. Se trata de vincular a los niños de los Hogares de Bienestar a proceso de aprendizaje moral dirigido a ayudar a protegerlos de los abusos y traumas al poder ayudarlos a alcanzar un buen grado de resiliencia para protegerlos de los efectos negativos del abuso y reducir la posibilidad de

que lleguen a ser destructivos y violentos con ellos mismos.  
Con el programa se trata de:

- Promover mayor resiliencia entre los niños en las escuelas.
- Aprender a hacer frente a situaciones difíciles usuales en la vida sin recurrir a expresiones violentas (tratar con un padre alcohólico, violento, prácticas escolares, caricaturas, drogas, etc.).
- Desarrollar competencia social, habilidades de resolución de problemas, conciencia crítica, autonomía y un sentido innato del propósito.
- Existencia de factores protectores en el ambiente (relaciones de cuidado, altas expectativas y oportunidades de participación en la comunidad).
- Establecer relaciones cercanas con al menos un individuo.
- Dar instrucciones apropiadas a los niños con la finalidad de alcanzar sentido del propósito y seguridad personal.
- Fortalecer a los Hogares de Bienestar en el aprendizaje significativo, resolución de problemas de grupo y toma de decisiones, como vía para promover la resiliencia.
- Preparar ambientes especiales para niños con altas expectativas de logro, acomodar éste a los diferentes tipos de inteligencia y estilos de aprendizaje, brindando una motivación intrínseca.
- Promover la duda racional (ayudar a las comunidades a manejar los eventos irrespetados y a planear nuevos modelos de operación).
- Desarrollar ayudas personales en el contexto de la vida comunitaria. (Ellos valoran y actúan sobre lo que encuentran personalmente satisfactorio y lo que contribuye a fortalecer a la comunidad).

- Permitir a los estudiantes ocupar posiciones significativas en varias comunidades a las cuales pertenecen, de acuerdo con su madurez y experiencia.
- Cuando los niños tienen la oportunidad de sus aportes sean valorados, aprenden a sentirse útiles y a desarrollar un sentido de cuidado para los otros miembros de la comunidad. Aprenden a respetar las contribuciones de los otros y a adquirir sentimientos de conexión humana.
- Servir a los miembros de la comunidad puede ayudarlos a promover esos sentimientos, y seguramente vínculos entre ellos mismos y los otros. Así, los niños pueden pensar que tienen un rol crucial en los temas de la comunidad, que son queridos y necesitados. Llegarán a creer que pueden hacer la diferencia.
- El crecimiento de la resiliencia depende del trabajo conjunto de los vecindarios y de la escuela para promover una gran vinculación de los niños a la comunidad para que ellos alcancen un sentido de empoderamiento. Los aportes de los niños deben ser tenidos en cuenta y deben ser vinculados a la resolución de los problemas de la comunidad.

16. El desarrollo de un Programa Educativo Culturalmente pertinente para la formación artística de los niños de los Hogares de Bienestar podía ser otra estrategia viable dentro de las actividades de nuestro trabajo con muy buenas posibilidades de tener resultados positivos. El programa tendría como objetivo general promover la Resiliencia en niños por medio del fomento de la Formación Artística como una fuente de factores de protección.

La Metodología sobre la cual estaría diseñado el programa sería parte del modelo pedagógico que utilizamos en nuestro trabajo con los Hogares de Bienestar para el desarrollo de una situación de aprendizaje, a partir de una metodología con tres fases:

### **FASE I. BÚSQUEDA DE UNA ORIENTACIÓN**

- Tema de Interés General
- Organizar el tema en unidades o subtemas
- Realizar una actividad de iniciación

### **FASE II. PLANIFICACIÓN Y EJECUCIÓN**

- Organizar posibles contenidos en unidades
- Planificar actividades de desarrollo
- Adecuar los espacios y seleccionar los recursos

### **FASE III. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA**

- Realizar actividades culminatorias que revisen y evalúen la experiencia

Este programa encontraría una justificación si se tiene en cuenta que dentro de las actividades del CIDHUM en el campo de la infancia en sectores de extrema pobreza en acuerdos con el Instituto Colombiano del Bienestar Familiar –ICBF– por más de 20 años ha logrado constituir programas de atención integral a la Infancia que han tenido gran impacto en la población infantil en desventaja que asiste al Programa Hogares de Bienestar.

Sin embargo, uno de los aspectos poco explorados en nuestro equipo a lo largo del tiempo ha sido la Formación Artística para el desarrollo integral de la Infancia dirigido a explotar los factores que fortalecen la personalidad resiliente.

Si se tiene en cuenta que la expresión artística ha sido considerada como un importante factor protector anclado en los resultados de autovaloración, autorregulación y competencia, ya que promueve la resiliencia en los niños, resultan muy claras las implicaciones que podría traer el diseño de un Programa Educativo culturalmente pertinente para la formación artística, sobre todo en niños del Caribe colombiano, que tienen mucha inclinación cultural a este tipo de programas. El programa educativo les permitiría a los niños desarrollar, durante el tiempo en que estuvieran fuera de los Hogares, actividades artísticas como la pintura, el modelado, la literatura, la danza, el teatro y la interpretación de instrumentos musicales propios de la región como una modalidad de formación extracurricular.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMSON, L. A. & THOMPSON, R. A. (1998). Coping with interparental verbal conflict by children exposed to spouse abuse and children from nonviolent homes. *Journal of Family Violence*, 13, 213-232.
- AGUDELO, M.E. (1995). Violencia en la Familia. En *Reflexiones para la intervención en la problemática familiar* (pp. 261- 268). Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- AMAR AMAR, J. (1992). Hacia una comprensión del niño y el papel de los adultos ante la educación infantil. En *La educación Infantil: Una promesa de futuro* (pp. 131-139). Documentos de un debate. Madrid: Fundación Santillana.

- AMERICAN ACADEMY OF CHILD AND ADOLESCENT PSYCHIATRY (AACAP) (1998). *El Maltrato Infantil: Los golpes ocultos*. Estados Unidos.
- ARINA, J. (1998). ¿En qué consiste la violencia doméstica? En *Apuntes de vida y Familia*.
- BALDWIN, Alfred L., BALDWIN, C. & COLE, R.E. (1992). Stress-resistant families and stress-resistant children. En J. Rolf, Ann S. Masten, D. Cicchetti, K.H. Nuechterlein & S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology*. Citado por Kotliarenko et al. (1997) en *Estado del arte en Resiliencia*.
- BLEULER (1974), GARMEZY (1981), RUTTER (1979). Citados por Anthony, E.J. (1987), Risk, Vulnerability, and Resilience: An overview. In E. J. Anthony & B. J. Cohler (Eds.), *The invulnerable Child* (pp. 3-48). Nueva York: The Guilford Press.
- CAMPOS HERRERA, V. (2000). *La violencia Intrafamiliar desde sus orígenes*. (Internet).
- CARLSON, B. E. (1991). Outcomes of physical abuse and observation of marital violence among adolescents in placement. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 526-534.
- COMFAMILIAR DEL ATLÁNTICO (2000, 25 de octubre). Proyecto Jornada Complementaria. Barranquilla: División de Servicios Sociales y División de Planeación. Datos tomados de la apertura del VIII Congreso Colombiano de Prevención y Atención del Maltrato Infantil. Bogotá.
- EDLESON, J. L. (1999, Aug.). Children's witnessing of adult domestic. *Journal of Interpersonal Violence*, Vol. 14, 839-870.
- ESPINOSA, Z. (1997). *La Violencia Intrafamiliar y sus consecuencias* (p. 234). México: Editora Panamá América.
- ELBOW, M. (1982). Children of violent marriages: The forgotten victims. *Social Casework*, 63, 465-471.
- FANTUZZO, J. W., DEPAOLA, L. M., LAMBERT, L., MARTINO, T., ANDERSON, G. & SUTTON, S. (1991). Effects of interparental violence on the psychological adjustment and competencies of young children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 258-265.
- FÉLIX, G. & MELÉNDEZ, P. (1997), *Violencia Intrafamiliar y Maltrato Infantil. Estudio realizado con padres de niños preescolares*. México: Universidad Veracruzana.
- FERGUSON, D. M. & LYNSKEY, M. T. (1996). Adolescent resilience to family adversity. Citado por Kotliarenko et al. (1997).
- FLÓREZ, M. del R. (1995) Familias afectadas por la violencia (p. 46). Ponencia presentada en el Seminario-Taller *Familias Afectadas por la Violencia*. Bogotá: Ministerio de Salud e ICBF.
- FRANKL, V. (1979). *El hombre en busca de sentido* (p. 50). Barcelona: Harder.
- FONAGY, P., STEELE, M., STEELE, H., HIGGITT, A. & TARGET M. (1994). The Emanuel Miller Memorial Lecture. Citado por Kotliarenko et al. (1997).
- FUNDACIÓN BERNARD VAN LEER (1984). Sociedades Multiculturales. Educación y atención infantil temprana. Síntesis *Seminario Internacional en Cooperación con la Fundación General Mediterránea*.
- FUNDAMENTOS Psicológicos del Concepto de Resiliencia (2000, Internet). Revista *Scienza Psicologia*.
- GARBARINO, J., DUBROW, N., KOSTELNY, K. & PARDO, C. (1992). *Children in danger: Coping with the consequences of community violence*. San Francisco: Jossey-Bass.
- GONZÁLEZ, R. (1997) *Reina la Violencia Intrafamiliar dirigida a mujeres y niños*.



México: CAVI.

- GREENSPAN, S. (1996). The Growth of the Mind, and the Endangered Origins of Intelligence. Citado por Kotliarenco *et al.* (1997).
- GRINKER, R & SPIEGEL, J. (1998) Men under stress. En F. Walsh, *El concepto de resiliencia familiar: Crisis y Desafío*. Sistemas Familiares. Buenos Aires.
- GROTBERG, E. (1995). *A guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit*, The International Resilience Project. La Haya: Bernard van Leer Foundation.
- GROVES, B. M., ZUKERMAN, B., MARANS, S. & COHEN, D. J. (1993). Silent victims. *JAMA: Journal of the American Medical Association*, 269, 262-264.
- GRYCH, J.H. & FINCHAM, F.D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108, 267-290.
- GUTIÉRREZ, J. *et al.* Violencia Intrafamiliar en las familias de hecho del sur de Ciénaga (Magdalena). *Investigación y Desarrollo*, Vol. 6, 57-76. Barranquilla: Universidad del Norte.
- HAUSER, VIEYRA, JACOBSON & WERTREIB (1985). Citados por RAK, C. & PATERSON, L. (1996), Promoting Resilience in At-Risk Children. *Journal of Counseling and Development*, 774, 368-373.
- HENNING, K., LEITENBERG, H., COFFEY, P., TURNER, T. & BENNETT, R. T. (1996). Long-term psychological and social impact of witnessing physical conflict between parents. *Journal of Interpersonal Violence*, II, 35-51.
- HENRY, D. (1999). Resilience in maltreated children: Implications for special needs adoption. *Child Welfare*, Vol. 78, 519-540.
- HUGHES, H. M. (1988). Psychological and behavioral correlates of family violence in child witness and victims. *American Journal of Orthopsychiatry*, 58, 77-90.
- HUGHES, H. M., PARKINSON, D. & VARGO, M. (1989). *Witnessing spouse abuse and experiencing*.
- ICCB/BICE (1994). *Elements for a Talk on Resilience: Growth in the Muddle of Life*. Ginebra, Suiza. Citado por Kotliarenco *et al.* (1997).
- JAFFE, P G., WILSON, S. & WOLFE, D. (1986). Promoting changes in attitudes and understanding of conflict among child witnesses of family violence. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 18, 356-380.
- JAFFE, P. G. & SUDERMAN, M. (1995). Child witnesses of woman abuse: Research and community responses. In S. M. Stith & M. A. Straus (Eds.), *Understanding partner violence* (pp. 213-222). Minneapolis, MN: National Council on Family Relations.
- KOLBO, J. R., BLAKELY, E. & ENGLEMAN, D. (1996). Children who witness domestic violence: A review of empirical literature. *Journal of Interpersonal Violence*, II, 281-293.
- KOTLIARENKO, María Angélica y otros (1997). *Estado del arte en Resiliencia*. Organización Mundial de la Salud, Fundación Kellogg y CEANIM.
- KOTLIARENCO, María Angélica. <http://www.resiliencia.cl>
- LUTHAR, S. & ZINGLER, S. (1993). Annotation: methodological and conceptual issues in research on childhood resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, Vol. 34, (4), 441-453. Citado por Kotliarenco *et al.* (1997).
- LÖESEL, F.; BLIESENER, T. & KFERL, P. (1989). On the Concept of *Invulnerability*: Evaluation and First Results of the Bielefeld Project (pp. 186-219). En M. BRAMBRING, F. LÖESEL & H. SKOWRONEK (1989), *Children at Risk: Assesment, Longitudinal Research and Intervention*. Nueva York: Walter de Gruyter.
- MAKER, A. H., KEMMELMEIER, M. & PETERSON, C. (1998). Long-term

- psychological consequences in women of witnessing parental physical conflict and experiencing abuse in childhood. *Journal of Interpersonal Violence*, 13, 574-589.
- MATHIAS, J. L., MERTIN, P. & MURRAY, A. (1995). The psychological functioning of children from backgrounds of domestic violence. *Australian Psychologist*, 30, 47-56.
- McCLOSKEY, L.A., FIGUEREDO, A.J. & KOSS, M.P. (1995). The effects of systemic family violence on children's mental health. *Child Development*, 66, 1239-1261.
- MILGRAM, N.A. & PALTÍ, G. (1993). Psychosocial characteristics of resilient children. *Journal of Research in Personality*, 27, 207-221.
- MILLON, T. (1976) *Psicopatología Moderna*. Barcelona: Salvat.
- MRASEK & MRASEK. En M. Rutter (1985). *Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorder*. Citado por Kotliarenco et al. (1997).
- NATIONAL CRIME PREVENTION COUNCIL (1996). *Resiliency in Young Children*. Canadá: The Prevention and Children Committee of the National Crime Prevention Council.
- O'BRIEN, M., JOHN, R. S., MARGOLIN, G. & EREL, O. (1994). Reliability and diagnostic efficacy of parents' reports regarding children's exposure to marital aggression. *Violence and Victims*, 9, 45-62.
- O'KEEFE, M. (1994b). Linking marital violence, mother-child/father-child aggression, and child behavior problems. *Journal of Family Violence*, 9, 63-78.
- O'KEEFE, M. (1996). The differential effects of family violence on adolescent adjustment. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13, 51-68.
- OSBORN, Albert F. (1990). Resilient children: a longitudinal study of high achieving socially disadvantaged children. *Early Child Development and Care*, Vol. 62, 23-47. Citado por Kotliarenco et al. (1997).
- PAIK, H. & COMSTOCK, G. (1994). The effects of television violence on antisocial behavior: A meta-analysis. *Communication Research*, 21, 516-546.
- PAPALIA, D.E, WENDKOS OLDS, S. & DUSKI FELDMAN, R. (2001) *Desarrollo Humano*. (p. 120). Bogotá: McGraw-Hill.
- PELED, E. (1998). The experience of living with violence for preadolescent witnesses of woman abuse. Unpublished doctoral dissertation, University of Minnesota, Minneapolis. *Youth & Society*, 29, 395-430.
- PEREZ, D. (1995). Situación actual del desplazamiento en Colombia (p. 31). Ponencia presentada en el *Seminario-Taller Familias Afectadas por la Violencia*. Bogotá: Ministerio de Salud e ICBF.
- POSADA, J.A. (1999, septiembre). Resiliencia para saltar sobre la adversidad. Asociación Mundial de Psiquiatría. Colombia. *Revista Avianca*, N° 283.
- QUIROZ, M. (1988). La Violencia Social, una expresión de violencia familiar. *Revista de Trabajo Social U.P.B.* 5, 16-17. Medellín.
- RIVERA, B. & WIDOM, C. (1990). Childhood victimization and violent offending. *Violence & Victims*, 5, 19-35.
- ROMERO, L., PALACIO, C. & JARAMILLO, L. (1997). *La realidad familiar. Violencia Intrafamiliar en siete ciudades de Colombia*. Instituto Nacional de Salud, Universidad de Caldas.
- ROSENBAUM, A. & O'LEARY, D. K. (1981). Children: The unintended victims of marital violence. *American Journal of Orthopsychiatry*, 51, 692-699.
- ROSSMAN, B. B. (1998). Descartes's error and posttraumatic stress disorder: Cognition and emotion in children who are exposed to parental violence. In G.

- W. Holden, R. Geffner & E. N. Jouriles (Eds.), *Children exposed to marital violence* (pp. 223-256). Washington, DC: American Psychological Association.
- RUTTER, M. (1993). Resilience: Some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, Vol. 14 (8), 626-631. Citado por Kotliarenko *et al.* (1997).
- RUTTER, M. & RUTTER, M. (1992). *Developing Minds: Challenge and Continuity across the Life Span*. Gran Bretaña: Penguin Books. Citado por Kotliarenko *et al.* (1997).
- SERNAM (2000). *¿Qué es la violencia intrafamiliar?* Chile.
- SILVERN, L., KARYL, J., WAELDE, L., HODGES, W. F., STAREK, J., HEIDT, E. & MIN, K. (1995). Retrospective reports of parental partner abuse: Relationships to depression, trauma symptoms and self-esteem among college students. *Journal of Family Violence*, 10, 177-202.
- SINGER, M. I., MILLER, D. B., GUO, S., SLOVAK, K. & FRIERSON, T. (1998). The mental health consequences of children's exposure to violence. Cleveland, OH: Cayahoga County Community Mental Health Research Institute, Mandel School of Applied Social Sciences, Case Western Reserve University.
- SOEBSTAD, N. (1995). *Child resilience and religion in relation to humour theory and practice*. Ginebra: International Catholic Child Bureau.
- SOLANO, C. Etiología de la violencia Familiar. Citado por Agudelo (1995).
- SONG, L., SINGER, M. & ANGLIN, T. (1998). Violence exposure and emotional trauma as contributors to adolescents' violent behaviors. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 152, 531-536.
- SPACCARELLI, S., COATSWORTH, J. D. & BOWDEN, B. S. (1995). Exposure to serious family violence among incarcerated boys: Its association with violent offending and potential mediating variables. *Violence and Victims*, 10, 163-182.
- STAGG, V., WILLS, G. D. & HOWELL, M. (1989). Psychopathology in early childhood witnesses of family violence. *Topics in Early Childhood Special Education*, 9, 73-87.
- STEINBERG, K. J., LAMB, M. E., GREENBAUM, C., CICHETTI, D., DAWUD, S., CORTES, R. M., KRISPIN, O. & LOREY, E. (1993). Effects of domestic violence on children's behavior problems and depression. *Developmental Psychology*, 29, 44-52.
- STEINHAEUER, P.D. (1996). Developing Resiliency in Children from Disadvantaged Populations. In *What Determines Health?: Summaries of a Series of Papers on the Determinants of Health* (p. 34).
- STRAUSS, A. & CORBIN, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park: Sage.
- THE INTERNATIONAL RESILIENCE PROJECT (1996). *Proceedings of the 54<sup>th</sup> Annual Convention of the International Council of Psychologists* (p. 2). Canadá.
- UNICEF (1999). *Maltrato Infantil: Propuestas de Acción*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- VANISTENDAEL, S. (1993). *Resilience: a few key issues*. Malta: International Catholic Child Bureau.
- WAGNER, C.G. (1999). Improving the prospects for poor children. *The Futurist*, Vol. 33. Washington.
- WERNER, E.E. (1989). High-risk children in young adulthood: a longitudinal study from birth to 32 years. *American Journal of Orthopsychiatry*, Vol. 59 (1), 72-81. Citado por Kotliarenko *et al.* (1997).
- WIDOM, C. S. (1989). *The intergenerational transmission of violence*. Nueva York: Harry Frank Guggenheim Foundation.

- WOLIN, S. & WOLIN, S. (1993). *The resilient self. How survivors of troubled families rise above adversity*. Nueva York: Random House.
- WYMAN, P., COWEN, E., WORK, W. & KERLEY, J. (1993). The role of children's future expectations in self-system functioning and adjustment of life stress: A prospective study of urban at-risk children. *Development and Psychopathology*, 5, 649-61.